



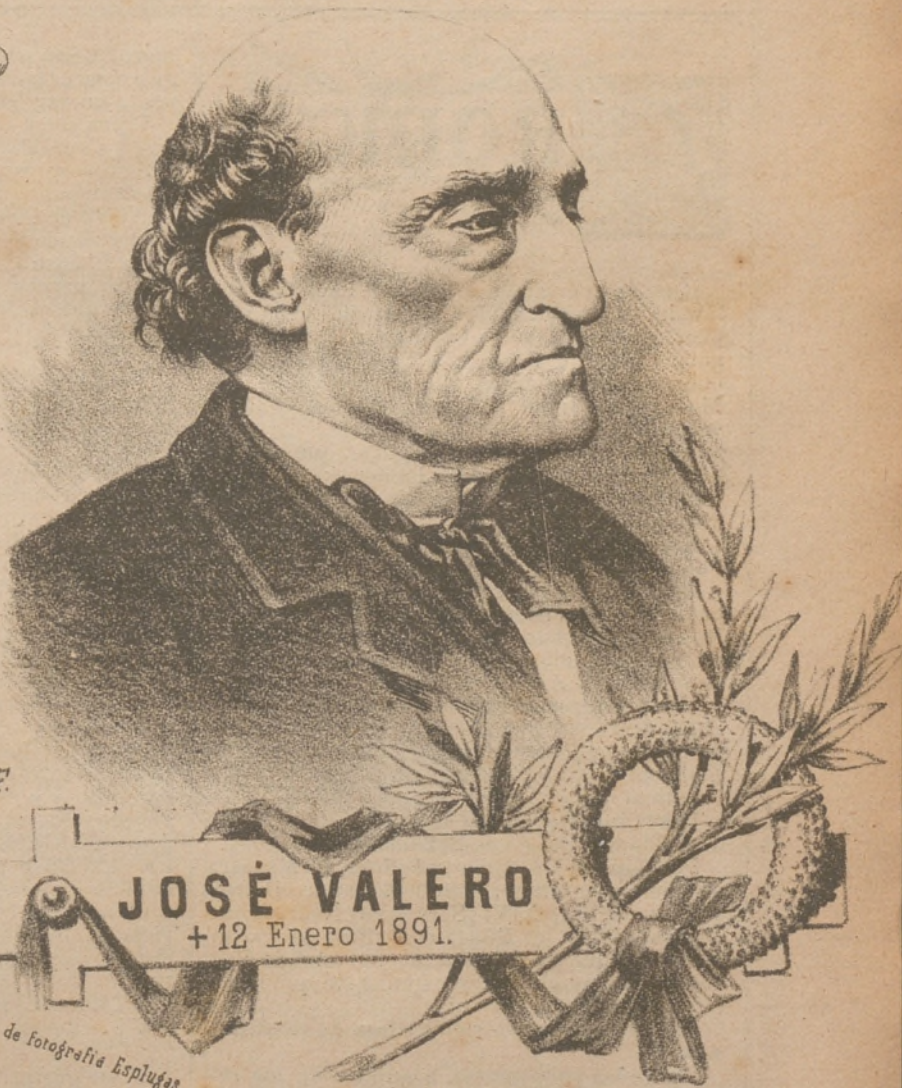
BARCELONA

Cómica

GLORIAS DE LA ESCENA



15
CENTIMOS



A.

JOSÉ VALERO
+ 12 Enero 1891.

Copia de fotografía Esplugas





BARCELONA COMICA

SEMANARIO SATIRICO ILUSTRADO

Director: José Ingles.

REDACCION Y ADMINISTRACION :

Calle del Hospital, 100 y 102, pral.
Horas de despacho: de 9 á 11 mañana

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España y Portugal: trimestre. . . 2 ptas
Cuba y Puerto-Rico: semestre. . . 5 «
Extranjero: semestre. 6 «
Números atrasados 1 real.



CRONICA

¿Que de qué vamos á hablar? Pues de Padlewski, ese barbián de la Persia que se ha propuesto tomar el pelo á Cánovas, á Tyrconel, al gobernador de Gerona, á Peris Mercheta, al cuerpo de carabineros, á la policía francesa, á Madame Severine y á los parientes de Seliverstoff.

Desde luego se puede asegurar que el guasón nihilista de Olot no es Padlewski.

Este tiene dentadura postiza y se llama Estanislao.

Aquel tiene los dientes enteros y se llama Petrus.

El *amicus Petrus* se quiere pagar el lujo de pasar por una *ultima* del autócrata de todas las Rusias, y por el asesino de Seliverstoff, cuando en realidad solo asesina los corazones de las sirvientas del *American Bar*.

Pasma la seguridad con que dice que mató al general ruso, cuando en aquella fecha andaba recorriendo la península española yendo de timba en timba y de burdel en burdel.

Esto sí que es amar el arte por el arte.

Desde luego se puede asegurar que el sujeto detenido en Olot no es Estanislao.

Pero ¿quién es entonces? ¿Será el Máscara de Hierro, hermano, según Alejandro Dumas y otros, de Luis XIV? ¿Será el rey Rodrigo que desapareció en el Guadalete? ¿Será Monsieur Urban, el que partió hace muchos años de Barcelona en un globo aereostático sin que nadie haya sabido su paradero?

Ese Petrus nos pone en un mar de confusiones.

Sus señas particulares, según leo en los *interviewistas*, son que tiene dos cicatrices y que gasta elástica y calzoncillos de seda. ¿Si será algún hortera del ramo de sederías?

También gasta capa española, que es lo pri-

mero que se ponen aquí los extranjeros, y que entre paréntesis, les sienta tan bien como á un santo un par de pistolas.

Todas estas señas, raras en un polaco, hacen que los periodistas no den pié con bola.

Solo nosotros, mejor informados que nuestros compañeros, podemos decir quién es el detenido de Olot que se quiere hacer pasar por un tremendo revolucionario.

Es D. José Carulla.

Y la prueba de que es él, es que hace dos meses que no se ven sonetos suyos en los periódicos.

Por los metodistas ^{**} (¡y Dios les conserve el *método!*) hemos sabido los contratiempos que ha experimentado nuestro valiente ejército en Ponapé.

Es triste que tengamos siempre que saber por el extranjero las desdichas que nos abruma.

Gracias á las torpezas de los canovistas de aquí y de los generales de allá, siempre se vé comprometida la vida del pobre soldado español.

En Marruecos y en las Carolinas anda nuestra bandera por los suelos; ¿pero qué importa si los señores duque de Tetuan y Fabié cobran puntualmente la nómina á fin de mes?

Y lo de Ponapé es más grave de lo que parece, pues los Estados Unidos, esa *piadosa* nación que extermina á los pobres indios y asesina mujeres y niños, exige reparación á España porque á los metodistas, que son los que han provocado la insurrección en aquellas islas, les han quemado en el calor del combate algún edificio y varias biblias y levitones.

Como somos los más débiles, los norte-americanos, que nos odian, sin duda porque *los descubrimos*, nos van á poner las peras á cuartito.

Y Cánovas pasará por todo.

Y hasta otra.

Si me gustan los hijos ^{**} de la rubia Albión es porque cuando se proponen ser cómicos echan la pierna por delante á todos los bufos más célebres.

Un periódico inglés moteja á nuestros sol-

dados de Ponapé diciendo que estaban completamente borrachos.

Así, borrachos, con todas sus letras.

Acostumbrados esos insulares á ver á sus soldados en perpétua *mordaguera* ó *papalina*, creen que en todas partes cuecen habas y aquí van los soldados haciendo *eses* por la calle.

No, aun hay clases, Masitas ingleses.

Aquí no se ve un soldado en ese estado ni por un ojo de la cara, ni frecuentan la taberna, ni son toneles ambulantes como los del Reino Unido.

Al soldado inglés hay que ponerle un cuarto de buey en una espalda y una pipa de cerveza en la otra para poder hacer de él un valiente.

Los españoles con un pedazo de pan y un cuarto de aguardiente van hasta el fin del mundo.

Mal podían estar en el estado que dice ese periódico, cuando no necesitan beber para ser valerosos. Ni los oficiales querrían mandar soldados de esa calaña.

Conste, pues, que al llamar borrachos á nuestros soldados ese periódico, ha dado una nota cómica, digna de ser registrada por lo nueva é inaudita.

La blasfemia no solo desdora al que la cultiva, sino que le expone á ir á la prevención.

Díganlo tres ciudadanos que entraron en un tranvía de Madrid y comenzaron á echar por aquella boca sapos y culebras.

Afortunadamente iba en el mismo vehiculo D. Lázaro Galdeano, joven neo-católico, director de una revista literaria, quien amorosamente primero y con acritud después, comenzó á amonestar á los tres energúmenos pecadores.

En vez de agradecer el bien que se les estaba haciendo, los blasfemadores subieron el tono de las palabras y llegaron á decir horrores.

D. Lázaro entonces hizo detener el tranvía, llamó á dos guardias y puso presos á aquellos animales *desbocados*.

De aplaudir es el católico acto del joven Galdeano, y es lástima que no se pueda aplicar el mismo procedimiento á los que cometen estas, á los que deshonoran familias, á los hombres degradados llamados *alfonsos*, á los calumniadores que hacen más daño que los que blasfeman, á los que roban los bienes de los menores, á los asesinos, á los ladrones, en una palabra, á los criminales todos.

Estos suelen entrar libremente en los tranvías y en todas partes, codeándose con todo el mundo, sin que ningún Lázaro les diga ¡alto ahí!

Bueno es perseguir la blasfemia, muy bueno, y no somos nosotros de los que nos oponemos, pero mejor es perseguir el dolo, la infamia y el crimen.

Los tres blasfemadores presos deben haber hecho amargas reflexiones en la cárcel, y estamos seguros que pensarán que más les hubiera valido dejar correr las manos que la lengua.

Al menos hubieran dormido en su casa y *sin escandalizar*.

En Italia ha fallecido un general, Zambelli, á la edad de cien años.

Nunca se sublevó en ningún cuartel ni *cabe* ningún algarrobo.

Ni se consideró á sí propio como príncipe de la milicia.

Ni llenó el ejército de paniaguados suyos.

Ni tuvo corazonadas.

Ni ejerció de ama seca ni de ama mojada.

Fué un militar que cumplió con su deber, y ha muerto cargado de años y de las simpatías de sus conciudadanos.

No creemos que á los generales españoles les dé ahora por vivir cien años, porque entonces ¿quién les iba á resistir?

Figúrense Vdes. Martínez Campos, que ahora es príncipe y capitán general, y tiene todas las cruces habidas y por haber ¿qué pediría á los noventa y cinco años?

Pues tres entorchados más, el título de rey y la cruz de Puerta-cerrada.

No, que no lleguen á centenarios. No habria presupuesto ni nación capaz de soportarlos.

Y no es que deseemos que se mueran pronto, sino cuando decorosamente puedan morir.

Solo á un general le deseamos una muerte pronta y repentina: al general descontento.

En París va á establecerse un club femenino.

Dará gusto oír á las socias.

Aquello va á parecer una pajarera, y van á quedar los hombres con más sayos recortados que pelos tienen en la cabeza.

Una sesión del club será lo más curioso que pueda darse, y las oradoras se quedarán sin moño las más de las veces.

Como es natural, hablarán todas á la una, y quedarán estropeadas á las dos.

Los periódicos han comenzado á tomar el pelo á este casino mujerial.

Yo no voy tan allá.

Al contrario, deseo que prospere.

Y aun, si me la habían de dar, solicitaría la plaza de conserje.

DANIEL ORTIZ.

Jurar en vano.

I

—«Nadie, exclamaba con vivaz acento, podrá hacer que te olvide en este mundo.»

y puse en mi palabra el sentimiento más íntimo, más grande y más profundo que dió á mi alma febril vida y aliento.

Y tú, enlazando con tus manos, loca,

las mías que temblaban, me dijiste,

entre suaves murmullos de tu boca:

—«Todo el bien de mis sueños en tí existe;

y estoy tan orgullosa con mi suerte

que al verte así tan cerca y tan en calma....

pienso que Dios nos dió inmortal el alma

para poder amar tras de la muerte.»—

Y acallando otra vez nuestros agravios,

nos juramos amor, ¡el que sentimos!

y hablando el corazón más que los labios

—«Nadie hará que te olvide: repetimos.»—

II

¿Dónde habrá ido á esconderse el juramento. ...?

El tiempo lo dirá.... Que los amores

son pétalos que mueren en las flores

y que marchitos ya, se lleva el viento.

EDUARDO VILLEGAS.

NUESTRAS ACTRICES, *por Melitón.*

Los autores de mis días
los que atienden solo á su interés,
el éxito miden
de sus producciones,
por la agilidad de nuestros piés,
(Música de EL ARCA DE NOÉ.)

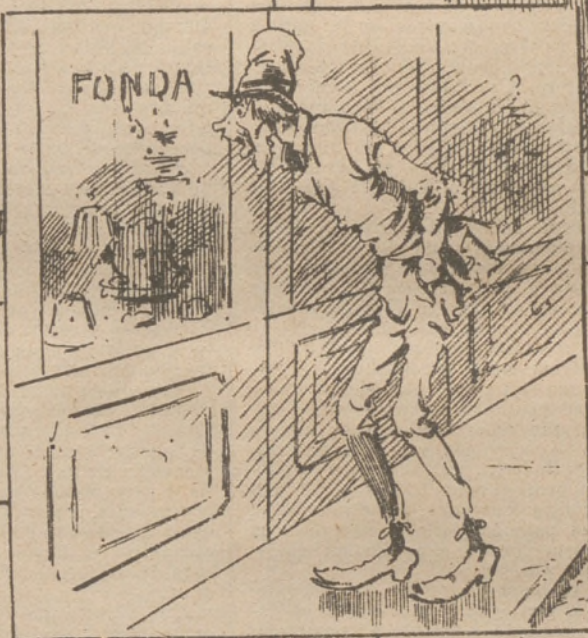
SENTIDOS CORPORALES, por Cilla.



Ver.



Oir.



Oler.



Gustar.



Tocar.

D. JOSE VALERO

El arte dramático español está de luto.

El decano de los actores españoles, el compañero de Romea y Latorre, el creador de *Luis XI*, *Las querellas del rey sabio* y *El músico de lamurga*, el recuerdo viviente de la época más gloriosa del teatro español, ha bajado á la tumba.

Yo ví su cuerpo rígido y sin vida sobre glorioso tímulo de laureles, conquistados en su larga y azarosa carrera; yo ví su faz venerable dormida con el sueño eterno; yo contemplé sus labios cerrados para siempre, y viéndolo me parecía un penoso ensueño de mi fantasía, una engañosa ilusión de mis sentidos, una pesadilla horrible.

Cerré un momento los ojos para no ver aquel cuadro tristísimo que desgarraba mi corazón, y por un momento rehice en mi memoria todas las glorias del pasado.

Ví alzarse ante mí anchuroso proscenio y en él destacarse la figura severa de un hombre que ora lloraba con acento conmovedor y tierno, ora en dulcísimos versos y sentidas frases pintaba un amor tiernísimo, ora en ademán desesperado lamentaba su fortuna adversa.

Después le ví, el semblante descompuesto, dilatada la pupila, lívida la faz y convulso el cuerpo, agarrarse á una reja y forcejear desesperado: de sus labios temblorosos se escapaba una estridente exaltada que repercutía de una manera extraña en todo mi ser, y, con voz desgarradora, gritaba: ¡Madre! ¡Madre!... Entonces oí un murmullo indefinido como el ruido lejano de las olas al estrellarse contra el arrecife, y fué creciendo, como tempestad potente, hasta convertirse en ensordecedor estruendo. Era el público que aplaudía entusiasmado y frenético.

El proscenio se llenó de coronas, en mis oídos zumbaron bravos y vítores, y aquel hombre extraordinario se presentó sonriente á recoger los laureles de su genio.

Encantado por aquella escena abrí los ojos para ver mejor y... ¡oh doloroso contraste! el silencio más profundo reinaba en torno mío, el tético chisporroteo de cuatro blandones hería solo mis oídos y, á la débil y titilante luz que lanzaban, ví las mismas coronas que contemplé en mi delirio, pero mustias y ajadas; sobre ellas se destacaba aquel que el público festejara... mas su rostro no sonreía, estaba mudo, sombrío, inerte... ¡muerto!

Volví la vista en torno mío para buscar á tanto amigo y admirador como tuvo en el apogeo de su gloria, y hallé solo el semblante dolorido de sus hijos que lloraban en silencio.

Sentí que el corazón se oprimía en mi pecho, que mis ojos se nublaban y que faltaba aire á mis pulmones.

¡Lloré!... ¿A qué negarlo? lloré pensando en aquellos versos de Becquer que dicen:

¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!...

Valero ha muerto como mueren en España los sabios y los genios, cuando su sabiduría ó su genio no ha vivido al abrigo de la política.

Ha muerto pobre, oscuro y olvidado.

El día que muera Frascuelo será otra cosa.

¿Qué vale haber sostenido muchos años á envidiada altura el teatro nacional? ¿qué vale haber alentado con sus acabadas interpretaciones y sus éxitos ruidosos á escritores tan ilustres como el Duque de Rivas, Hartzembusch, Gutierrez y Rubí? ¿Qué vale haber mantenido al público durante muchos años en los límites del buen gusto, sin dejarle caer, mientras ha tenido alientos, en la perversión del gusto en que hoy se encuentra?

¿Si aun tuviéramos un Valero para el drama, un Romea para la comedia y un Latorre para la tragedia, iría el público á ver *La baraja francesa* y *El Arca de Noé*?

¿Escribirían Perrin y Palacios y Lucio y Arniches? ¿Habrían enmudecido Tamayo, Zorrilla y otros muchos que han dado brillo á nuestro teatro y hoy permanecen en la sombra?

¿Y acaso el teatro no tiene una influencia directa en las costumbres, en la sociedad y en la literatura en general?

Pero ¿quién piensa en estas niñerías? Lo que importa es hacer política, saber las últimas declaraciones de Romero Robledo ó el nuevo programa de Sagasta; conocer los detalles del último crimen y el *interview* de tal periodista con el reo en capilla. Y para olvidar un momento tan gravísimas ocupaciones, ir por la noche al teatro en donde canta la tiple más guapa ó más desenvuelta para aplaudirla el tango del café con leche, ó los *couplets* desvergonzados del... ¡Dios me perdona!

¿Qué importa que Fernández y Gonzalez muera en un catre y con catoree reales por todo capital? ¿Qué importa que Zorrilla ande mendigando una pensión para no morir de hambre en las postrimerias de su vida? ¿Qué importa que Valero muera pobre y olvidado como el último de los mortales?

¡Ah, dichoso él que ha dejado este mundo para siempre!

Dichoso él que, si bien con el amargor de sus últimos días, lleva á la gloria el recuerdo de una sociedad menos envilecida y la esperanza de una posteridad que le hará justicia.

Descanse en paz el ciudadano ilustre, el filántropo desinteresado, el artista incomparable, el mártir de su talento.

Su nombre vivirá eternamente en el templo de Talía y, mientras exista un español amante de las gloriosas tradiciones de su patria, su nombre será pronunciado con respeto y su muerte llorada con dolor profundo.

Descanse en paz, y déle Dios en el cielo lo mucho que se le debe en la tierra.



D. José Valero en la capilla ardiente
(Cróquis del natural por D. Ramón Escaler).

¿EN QUÉ PIENSAN? por Fradera.



1.—Pues... un asunto para la plana de esta semana.



2.—En que si vuelvo el bolsista me dejará otras mil setetas encima de la chimenea.



3.—En que así que me den el canuto voy al pueblo y me como al novio de la Quica.



4.—A quién se la pegare.



6.—Si encontraré un huésped otro capellán andaluz como aquel de caballería. ¡Era tan dicharachero y tenía unas cosas!...



9.—En tener un novio guapo, rubio, que se llame Arturo y sea de Estado Mayor.



10.—Que con eso de Kock tendremos menos entierros.



5.—En el frío que estará pasando, en Paris D. Manuel.



7.—En las musarañas



8.—Que así que llegue á casa la yamo tarra y le doy encima dos morrás.

11.—Nosotros... nada.

BOCETOS MADRILEÑOS

I.

LA PUERTA DEL SOL

Hay en Madrid unas horas dignas de estudio por cierto y las cuales, sino un cuadro, me sirven para un boceto.

En esa *puerta* cantada por poetas y copleros, se ven mil tipos extraños á poco que examinemos.

Es de noche: dá las doce el reloj del ministerio, cuyas doce campanadas van á perderse á lo lejos, y en la *puerta* desembocan unos cuantos faroleros, con el gancho sobre el hombro y taconeando recio. Poco después los faroles solo tienen un mechero que dá una luz mortecina ¡propia para honrar á muertos! Y desde el punto que queda Madrid en sombras envuelto, principian para el que observa las horas de los misterios.

El vendedor de periódicos va retirando su puesto, que ya por aquella noche no espera vender un *perro*.

El *Simon*, en el pescante

duerme con tranquilo sueño.

Los agentes se pasean esperando su relevo, dejando pasar las horas entre paseo y bostezo: suena el pitó del tranvía; oyense ruidos diversos, y va empezando el desfile ¡y comienza el movimiento!

El jugador que á una carta perdió todo su dinero, El cesante desgraciado que observando el ministerio piensa en *cómo comería* si consiguiera un empleo. El cómico sin contrata.

Acaso el gaceticillero que busca para su diario algo de interés y nuevo. La mujer de vida airada que luce el airoso cuerpo y brinda en aquellos ojos, descarados y embusteros, sinó el amor que no tiene ¡el goce por un momento!

La miseria de levita. *Pacoto*, el rata primero. Los que viven con el sable y sacan un duro al verbo. Unas señoritas cursis.

Un señorito flamenco, que salió de la taberna poco más que á medios pelos. Una pareja amorosa, ella joven, él no viejo, que recatados en sombras suelen cambiar algún beso. *Números* de la secreta. Vendedores soñolientos. Granujas desarrapados que se van dando un *paseo* hasta la plaza de Oriente donde duermen... en el suelo. En fin, mil tipos extraños, originales, opuestos, van desfilando á esas horas en las que reina el silencio; y ocurren tantas escenas y pasan tantos enredos, que quien no los haya visto aun no sabe lo que es bueno. ¿Que quiere usted ir?... ¡corriente! La soledad... el misterio... todo convida á observarlo; pero váyase con tiento, porque puede ser muy fácil —dada la *bondad* del tiempo— ¡coger una pulmonía que le lleve al cementerio!

J. ADÁN BERNED.



El único estreno que ha habido esta semana digno de llamar nuestra atención, ha sido *Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto*.

Tiene Ricardo de la Vega una justísima y sólida reputación de autor dramático y sus obras el privilegio de atraer la atención del público siempre esperanzado de un nuevo *Pepa la frescachona* ó un *A casarse tocan*. Pero sainetes como estos entran pocos en libra, y el ingenioso émulo de D. Ramón de la Cruz no anduvo esta vez tan acertado como de costumbre.

Su última obra, firmada por otro autor de menos mérito y nombradía, merecería mis plácemes porque se ve en ella al escritor de buena escuela y porque

se aparta del amaneramiento y chocarrería á que nos tienen acostumbrados los escritores del montón; pero considerando que el autor del nuevo sainete lleva el apellido del ilustre D. Ventura, confieso con ingénua franqueza que no colmó las esperanzas que de él había concebido.

Ante todo me parece que cometió grave desacuerdo ó descuido imperdonable, bautizándole con el título de sainete. Sainete es, según la definición de todos los tratados de literatura, una composición dramática de género ligero en la que se pintan costumbres populares.

Pase porque el señor Vega haya hecho un sainete en dos actos, licencia muy discutible y que no es del caso dilucidar aquí; pero téngase en cuenta que el acto primero de la obra (el mejor, en mi concepto), ni es pintura de costumbres populares, ni es del género ligero en la acepción que debe darse á la palabra en el caso que se trata. Lejos de esto es un acto de comedia, pero de verdadera comedia.

El acto segundo puede aceptarse como un verdadero sainete por más que aquello no pueda considerarse, sin muchos distingos, como costumbres populares.

Además no parece que haya sido este el móvil del autor al escribir su obra. Además, y perdonen uste

des la muletilla, la obra carece de unidad de pensamiento.

¿Quiere el Sr. Vega ridiculizar al Jurado? No, porque las sátiras contra el mismo forman una acción secundaria y accidental. ¿Quiere el Sr. Vega ridiculizar el artículo 52 del Código? No, porque forma también este pensamiento otra acción muy secundaria. ¿Ha querido presentar un cuadro de costumbres tomadas de los accidentes á que dá lugar un juicio oral? Tampoco, porque para esto huelga el acto primero y falta mucho al segundo.

Tenemos, pues, tres pensamientos y tres acciones entre las cuales ninguna predomina. Carece, pues, la obra de unidad de pensamiento y de asunto principal.

Ahora bien, estudiemos aisladamente estos tres asuntos y veamos los defectos de que adolecen.

Ridiculizar el artículo 52 del Código.

Sobre ser fútil pretexto para una obra, cuando apenas si hay materia para un epigrama, resulta altamente inverosímil con relación á los personajes que pone el autor en juego, porque denota crasísima ignorancia reirse de un artículo necesario y fundamental y no es lógico que hagan de él chacota magistrados y juriconsultos.

Dice el art. 52 que el contrato matrimonial queda deshecho por la muerte de uno de los cónyuges, y esto, que á primera vista parece una verdad de Peró Grullo, es por el contrario un artículo muy sabiamente escrito y del cual no puede carecer la ley.

En los distintos contratos que la legislación de todos los países reconoce por legales, los hay de tal naturaleza, que persisten aun después de muerta una de las partes contratantes.

El matrimonio es, ante el derecho civil, un contrato como otro cualquiera y es lógico que la ley advierta que este contrato deja en libertad completa á uno de los contratantes, después de la muerte del otro.

Y no puede dejar la ley de advertirlo y hacerlo constar, porque á más de ser un fundamento de derecho, del cual se desprenden numerosas consecuencias, pudiera muy bien no suceder así, como no sucede en otras naciones menos civilizadas.

Más perogrulladas parecen aquellos axiomas que dicen: «Dos cosas iguales á una tercera, son iguales entre sí» y «dos mitades son igual al todo» y sin embargo á nadie se le ha ocurrido reirse de ellas, ni dejarlas de creer, con otras, fundamento de las matemáticas.

Y no cabe aquí apreciación distinta ni opinión propia; es así y no debe ni puede ser de otro modo.

Si Ricardo de la Vega hubiera puesto estas burlas en boca de jente ignorante como el torero, procurando ridiculizar á los que pretendían ridiculizar el citado artículo, la cosa estaría perfectamente; pero puestas en boca de abogados y jueces y como hablando él mismo por boca de los personajes, eso merece censurarse como gravísimo descuido.

¿Y para ese chiste falso y á más de falso inocente y de efecto dudoso, ha preparado gran parte de la acción de su última obra?

Pero pasemos al pensamiento de ridiculizar al jurado.

Prescindo de la opinión que sobre este tribunal tenga el autor, pues sea cual fuere yo la respeto, y paso á considerar los errores en que incurre.

En una corta discusión que tienen un periodista y un joven abogado, dice el autor por boca del último, que no basta para ser jurado la honradez y probidad de un ciudadano, pues mal puede intervenir en un proceso un hombre que no sepa leyes.

D. Ricardo de la Vega debe saber mejor que yo, que el Jurado no es un tribunal de derecho, sino de hechos, y su misión no es otra que apreciar estos con arreglo á su conciencia, después de haber oído la lectura del proceso, la declaración de los testigos, la acusación fiscal, la defensa y el resumen del presidente. Y aún esto lo hace, escribiendo sí ó nó al margen de cada una de las preguntas que el presidente de acuerdo con la acusación y la defensa, le entrega escritas.

El Jurado por tanto, no tiene que juzgar ni sentenciar, sino simplemente calificar los hechos.

Finalmente para demostrar de una vez con cuanto descuido ó desconocimiento se habla del Jurado en la obra, baste decir que el proceso en que figura la viuda no es de los que piden, según la ley del 24 de Abril del 88, la intervención de este tribunal.

¿Quiere decir el Sr. Vega para qué necesita saber leyes el que no tiene que aplicarlas?

La pregunta no tiene vuelta de hoja.

Las necesita, sí, el tribunal de derecho que, con arreglo al veredicto del Jurado, ha de dictar la pena.

Aparte de esto, en esta sátira contra el tribunal popular, dice algo el Sr. Vega que lastima los sentimientos más honrados de la mayoría del público, y es un gran desconocimiento del teatro, escribir una obra para halagar el orgullo de unos pocos á costa de la humillación de muchos. En el teatro no deben nunca atacarse vicios ni pasiones excepcionales y hasta cuando se presenta un tipo ideal hay que procurar que aquella creación esté, sino en el mundo real, en la imaginación de todos.

Pero este asunto me llevaría demasiado lejos y paso á estudiar los personajes de la obra.

No hay ni uno solo que no sea falso y acaricaturado.

Pero como dispongo de poco espacio, hablaré solo de los más defectuosos.

La mujer de en Burrell es el más falso á todas luces.

Aquella mujer no es ni ha sido nunca, una catalana.

Mas, aquella mujer no es de ninguna parte, porque puede ser de todas. Lo mismo que habla catalán podía hablar aragonés, ó gallego, ó andaluz y siempre quedaría lo mismo.

Como tipo es un gran tipo, pero un tipo común en todos los pueblos. Es la mujer varonil, descarada, dominante y escandalosa que estamos tan cansados de ver en el teatro, ora desempeñando las funciones de patrona de huéspedes, ora las de portera, ora las de suegra etc. etc. etc. Y para esto, permitame el señor Vega que se lo diga, no valía la pena de hacerla hablar catalán.

Además, nunca ninguna catalana habló de aquella manera, y cuando uno se llama Ricardo de la Vega y tiene fama de sainetero y se le anuncia en los carteles con el adjetivo de célebre, tiene casi el deber de estudiar el lenguaje del país del tipo que presenta ó, de no hacerlo así, no hacerlo; porque nadie se lo exige.

La palabra *sortear*, por ejemplo, nunca se tomó en Cataluña por *torcar* ó burlar, ni conocen este sentido las personas de poca instrucción.

Si el Sr. Vega conociera mejor el catalán, hubiese sacado mucho más partido de esta frase con esta otra:

—A mi marido no se lo rifa nadie.

Porque rifar en catalán es sinónimo de sortear en su significado literal y sinónima de forcar ó mojar en sentido figurado.

Hé aquí los inconvenientes de querer presentar un tipo que no se conoce.

El ugier, si bien no es enteramente falso, en cambio está tan acaricaturado que resulta monstruoso.

El torero es demasiado bestia, con perdón sea dicho, y hoy, ni creo que ayer, no son tan torpes los espadas de categoría.

¿Que hay alguno así? Repito que en el teatro para personificar una clase en un tipo, no debe presentarse la excepción.

Otro tipo falso es el capitán. El Sr. Vega, no ha visto nunca á ningún capitán de la Guardia civil obrar, estando de servicio, como aquel obra, ni hablar como aquel habla.

Veo que me extiendo demasiado y voy á abreviar.

Aquello de dar el pecho al niño, en el primer acto, de muy mal gusto; el recibimiento que se hace al torero, falsísimo de toda falsedad; la generala Pintado mezclada entre la turba que aguarda, falsa; los guardias civiles requebrando mujeres delante del capitán estando de servicio, falso, y aquel aplauso pedido al público llamándole jurado, después de haber dicho pestes de él.... *plancha*.

ESTUDIOS PSICOLOGICOS, *por Apeles Mestres.*

El gato está entregado al sueño.... á la meditación tal vez.



Un importuno moscardón ha penetrado en la estancia.



Aprovechando su descuido, el gato se dispone á darle caza.



La primera tentativa obtiene un éxito desastroso. El moscardón se escapa.



Y empieza á hacer cocos á la sopera...



El gato ataca con más furor que la primera vez...



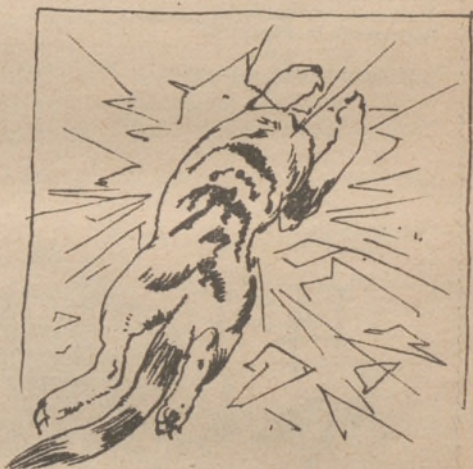
Pero con un éxito más desastroso todavía.
El moscardón se escapa.



Afortunadamente el caldo es de
ordago.



En tanto el moscardón se está dando calabazas
contra los cristales de la ventana.



Lo que es ahora no ha de escaparse.



Pero el cristal se hace añicos y el gato se en-
cuentra de patitas en la calle.



Y el moscardón se escapa.... pero esta
vez para no volver.

Otros defectos tiene la obra que no tengo tiempo de enumerar, que la ponen muy por debajo de la fama de su autor.

¿Que tiene bellezas? ¿Que hay conocimiento escénico, diálogo fácil y correcto, pensamientos felices, etc. etc?

¡Pues no faltaba más! ¿En qué se conocería entonces que era de Ricardo de la Vega?
Ya quisiera yo que todas las obrillas que á diario nos vienen de Madrid fueran como esta.
Gritaría con todos mis pulmones:
¡Aleluya, aleluya!

V. S. CASAÑ.

LAS SIETE VIRTUDES

I.
El hombre que, enamorado
De una mujer, nada vé
Mas que su bien adorado,
Y en ella está confiado,
Es la imagen de la *Fé*.

II.
El cesante que, porfiado,
El destino deseado,
De los ministros no alcanza,
Y no está desesperado,
Representa la *Esperanza*.

III.
El hombre que, deseando

Ejercitar la piedad
Lo que gana trabajando
A los pobres va entregando,
Realiza la *Caridad*.

La patrona, que *escamada*
Fundándose en la experiencia
Cobra paga adelantada,
Da una muestra de *Prudencia*.

II.
El severo magistrado
Que, juzgando con pericia,
Condena siempre al malvado,

Representa la *Justicia*.

III.
El soldado que, valiente,
Con audacia y entereza,
Hace al enemigo frente,
Ejemplo es, de *Fortaleza*.

IV.
El hombre que, retirado,
Deja el mundo sin tardanza,
Y del placer se ha apartado,
Es retrato de *Templanza*.

FERNANDO ROMERO GONZALEZ.



Recuerdo histórico que traduzco de la *New Musikzeitung*:

En Inglaterra, bajo el reinado de Carlos II, las costumbres habían llegado á un punto tal de severidad, que se llegó á prohibir á las mujeres el que tomaran parte en las representaciones escénicas. En su consecuencia, los papeles de señora se encargaban á los actores más jovencitos y agraciados, quienes se vestían con el traje conveniente.

Una noche en que el rey asistía á la representación, tardó más de lo justo en comenzar el espectáculo, por lo cual el monarca hubo de impacientarse y, llamando al director de escena, le dijo:

—¿Qué pasa hoy? ¿No se deciden ustedes á levantar el telón?

—Perdon, señor,—contestó el director inclinándose profundamente—la reina no ha concluido de afeitarse todavía.

Carlos II soltó el trapo á la risa, y esperó pacientemente á que la reina se hubiese hecho la barba.

* *
—D. Agapito, vengo á darle á usted una noticia desagradable.

—¿Qué sucede?

—Su suegra de usted ha muerto.

—¡Imposible!

—¿Como imposible?

—Si, porque eso sería lo único bueno que habria hecho en toda su vida.

* *
* *

Un sujeto que se las echa de sabio, después de haber leído un trabajo suyo á su mujer, le pregunta:

—Lo has entendido bien?

—Perfectamente.

—Entonces estoy tranquilo.

—¿Por qué?

—Porque habiéndolo entendido tú, estoy seguro que lo entenderán hasta los más brutos.

* *
* *

—En una zapatería:

El parroquiano toma unas botas y después de haberse calzado ambos pies pregunta:

—¿Cuánto?

—Treinta pesetas.

—Me parece horriblemente caro.

—No lo es, si considera V. el mucho becerro que ha entrado en ellas.

* *
* *

Entre un avaro y una mujer lijera:

—Soy tuya, Ernesto, tuya y te lo entrego todo.

—¿Incluso tus alhajas?

—Paquito:—dijo una madre á su hijo—vete á casa del carnicero á ver si tiene patas de cerdo.

—No lo sé, mamá—dijo el muchacho cuando volvió;—porque llevaba unas botas muy grandes y no le pude ver los pies.

Preguntas y respuestas:

—¿Puede uno casarse con la hija de un hombre honrado á carta cabal, pero completamente arruinado?

—Sí... puede casarse... pero no se casa.

—¿Puede uno casarse con la hija de un hombre deshonrado, pero rico?

—No... pero se casa.

EPITAFIO

«¡Murió de una indigestión.

Infortunado Bustillo!!...»

—¿Era gloton?

—¡Qué, gloton!

Si era el hombre más sencillo cuando á comer se ponía.

—¡Pues...

—Que leyó una poesia De Cánovas del Castillo...

VERLIO.



Dice un colega bilbaino:

«En la iglesia de San Antón, y mientras oía misa mayor, le fué robada ayer la sombrilla á una señora.

Ignórase quién pueda ser el ladron ó ladrones.»

Pues es muy sencillo averiguarlo.

Un católico apostólico más ó menos romano.

Sí; porque los impíos no entran en las iglesias.

¿Recuerdan mis lectores los cantares que publica un vate en *La Unión Mercantil de Málaga*?

Vayan, vayan coleccionando, que es cosa divertida.

Oído á la caja:

«Para encender un cigarro
fuego, niña, te pedí;
como el fuego me negastes
en tus ojos lo encendí.»

Ustedes figúrense una niña con los ojos en disposición de encender cigarros.

Y después de figurárselo
digan con ingenuidad
si no les parece que eso
es una barbaridad.

Allá va otro

Mejor dicho, otra:

«Es tu suegra como el gato
que tiene en casa mi madre,
que en todas partes se mete
aunque no lo llame nadie.»

¡Oh!... sublime pensamiento.....

¡Oh!... inspiración portentosa...

¡Oh!... musa.... jacarandosa,
como hueles á.....

No encuentro consonante.

Ustedes *me harán*....

El favor de terminar la redondilla.

En Madrid se publica una revista titulada *La Ultima Moda*.

Su tema es el siguiente:

«Todo por la mujer y para la mujer»

Este *todo*, este *por* y este *para* valen un mundo.

Pero el sesudo colega
conmigo ha de convenir
en que ciertas cosas.... nunca,
nunca se deben decir.

Juana está en relaciones amorosas con un joven que pesa la friolera de 120 kilos.

Los dos enamorados han determinado jugar á la lotería en todas las extracciones.

Y la impresionable niña se pasa noche y día diciendo, entre rezos y suspiros:

—¡Dios mio, que me toque el gordo, que me toque el gordo!...

MARTINEZ PÉREZ.



N. D.—Muchas gracias.

A.—Se agradece la intención, mas no se acepta el regalo.

Vermejo.—¡No se pondrá V. á tiro!

K. K. O.—«¡Ay del que nace con ganas
de querer gastar sombrero!»

¿No le parece á V. que lo que tan mal empieza no puede acabar bien aunque se empeñe el Nuncio?

E.—El hijo de mi vecina no está aún en edad de leer periódicos y hace ya dibujos mejores que esos.

U. L. H. *Zaragoza*.—Gracias por la oferta y me pongo á la reciproca.

J. M.—Los teólogos andan buscando el fin para que Dios nos ha creado, y nunca salen del principio. Ese mismo fin busco yo en los dibujos que V. me manda, y pararé en Leganés sin encontrarlo. ¿Quiere V. hacer el favor de sacarme del atolladero?

F. A. de la C.—De rechupete.

Quedan algunas cartas por contestar.



A.

Me urge encontrar un amigo
que me lleve al baile en coche:
¿quién de ustedes, esta noche
quiere venirse conmigo?

ANUNCIOS

CORRESPONSAL
DE
BARCELONA CÒMICA
EN LA ISLA DE CUBA
Señora Viuda de Pozo é Hijo
Galería Literaria
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

Centro para el reparto y
venta de periódicos y demás
publicaciones

D. JULIAN RODRIGUEZ
Corresponsal de «Barcelona
Còmica»

Tesoro, 5, bajo
MADRID

FRUTA DEL TIEMPO

Colección de versos alegres,
por el conocido escritor *D. Carlos*
Cano; precedidos de una carta
de Manuel del Palacio.

Véndese en esta administra-
ción, Hospital, 100 y 102, al pre-
cio de pesetas 1'30 el ejemplar.

LA ESCENA

Revista literaria, artística, teatral
Fundada por la Agencia Hispano-Internacional de Teatros, Circo
y Conciertos

de ESPEJO, NOGUES y C.

Dou, 11, entlo.—Barcelona.

Centro de contratación de Artistas de todo género.—Se forman com-
pañías de ópera, zarzuela, declamación, baile, canto al piano, canto y baile
flamenco, circo y conciertos, con arreglo á todos los presupuestos desde
el más módico al más elevado. Se facilitan figurines y bocetos de decorados
y se gestiona el arriendo de teatros.

IMPRENTA

DE

PEDRO ORTEGA.

4, Palau, 4.

En dicho establecimiento se
hacen toda clase de trabajos
con prontitud, perfeccion y eco-
nomía.